

Introducción

Antecedentes y escenario histórico del Consejo de guerra

Era un deber pendiente en Cataluña la edición en facsímil del expediente íntegro del Consejo de guerra sumarísimo contra quien fue Presidente de la Generalidad de Cataluña, Lluís Companys. Hasta ahora no se ha permitido ponerlo al alcance de todo el mundo, y ahora, finalmente, ya es posible conocerlo en su totalidad, a partir de la edición íntegra que realiza la institución del gobierno que él presidió.

Hay que remarcar, no obstante, que algunos de los documentos que contiene el expediente del sumarísimo ya han sido transcritos en varias publicaciones, entre otras, las más recientes de Josep Benet y también de Josep Maria Figueres.

LA DETENCIÓN

Por testimonios, cartas o memorias, documentos y estudios diversos, es bastante conocido el camino que sigue Companys en la madrugada del 23 de enero de 1939, cuando inicia el éxodo camino del exilio al tener que abandonar el Palacio de la Generalidad en Barcelona, una ciudad silenciosa y vacía que está a punto de ser tomada militarmente por el autodenominado Ejército de Ocupación.

Su obligado retorno a Barcelona se produjo el 3 de octubre de 1940. Antes existe todo un entramado de hechos que deben ser explicados. Había sido detenido por la policía militar alemana el 13 de agosto de 1940 en Francia, concretamente en La Baule-les-Pins, en un modesto chalet de nombre bretón: Kar Himer Bad. Allí se había refugiado, ante la derrota militar francesa y por las presiones del ministro francés del Interior, Albert Sarraut, que le recomendaba una residencia alejada de París.

Después de un riguroso registro, los alemanes incautaron los bienes de que disponía: 75.000 francos de la época. El Presidente Companys y el sobrino de su esposa, Francesc Ballester, son conducidos, después de una semana de detención en la Ville Caroline, a la cárcel de La Santé de París.

Mientras tanto, hubo una intervención fundamental que beneficiaría a miles de exiliados. A partir del día 22 de agosto, la representación diplomática de Méjico en Francia y el gobierno de Vichy establecían el acuerdo por el que quedaban bajo la protección diplomática mejicana

Introducció

Antecedents i escenari històric del Consell de guerra

Era un deure pendent a Catalunya l'edició en facsímil de l'expedient íntegre del Consell de guerra sumaríssim contra el qui fou President de la Generalitat de Catalunya, Lluís Companys. Fins ara no ha estat permès posar-lo a l'abast de tothom, i ara, finalment, ja és possible de conèixer-lo en la seva totalitat, a partir de l'edició íntegra que en fa la institució de govern que ell presidí.

Cal remarcar, però, que alguns dels documents continguts en l'expedient del sumaríssim ja han estat transcrits en diverses publicacions, entre altres, les més recents d'en Josep Benet i també d'en Josep Maria Figueres.

LA DETENCIÓ

Per testimoniatges, cartes o memòries, documents i estudis diversos és força conegut el camí que seguí Companys la matinada del 23 de gener de 1939, quan comença l'èxode camí de l'exili en haver d'abandonar el Palau de la Generalitat a Barcelona, una ciutat silenciosa i buida que és a punt de ser presa militarment per l'autoanomenat Ejército de Ocupación.

El seu obligat retorn a Barcelona es produí el 3 d'octubre de 1940. Abans hi ha tot un tram de fets que cal explicar. Havia estat detingut per la policia militar alemanya el 13 d'agost de 1940 a França, concretament a La Baule-les-Pins, en un modest xalet de nom bretó: Kar Himer Bad. S'hi havia refugiat, davant la desfeta militar francesa i per les pressions del ministre francès de l'Interior, Albert Sarraut, que li recomanava una residència lluny de París.

Després d'un escorcoll rigorós, els alemanys confiscaren tots els béns de què disposava: 75.000 francs de l'època. El President Companys i el nebot de la seva muller, Francesc Ballester, són conduïts, després d'una setmana de detenció a la Ville Caroline, a la presó de La Santé de París.

Mentrestant, hi hagué una intervenció fonamental que beneficiaria milers d'exiliats. A partir del dia 22 d'agost, la representació diplomàtica de Mèxic a França i el govern de Vichy establien l'acord pel qual quedaven sota la protecció diplomàtica mexicana

los republicanos catalanes y españoles de todo el territorio francés, ocupado por los alemanes o no. Para muchos, esto supuso una nueva vida.

TRASLADO A MADRID

La participación y la responsabilidad del traslado ilegal de Companys de París a Madrid es una orden de 2 de julio de las altas instancias del Estado español. Inmediatamente después de que las tropas alemanas ocuparan la frontera francoespañola de Irún y se hubieran instalado en la zona de Burdeos, el ministro de Gobernación español, Ramón Serrano Suñer, de acuerdo con el general Franco, enviaba a la zona ocupada de Francia al secretario general de la Dirección General de Seguridad, de nombre Coronado, acompañado de los funcionarios González y López Haro.

Un alto cargo de la embajada, Cristóbal del Castillo, en ausencia del embajador Lequerica, que se encontraba en Vichy, informa de las gestiones realizadas para hacer efectivas las detenciones de republicanos exiliados. Es aquí donde encontramos la cooperación del agente de la policía española adscrito a la embajada franquista de París, Pedro Urraca Rendueles.

En fecha 29 de julio de 1940, el ministro encargado de la embajada española en París informaba de un importante volumen de documentación requisada: “Entre los de mayor importancia encontrados, figuran las actas de la Generalidad de Cataluña (...), así como un sinnúmero de ficheros muy completos y relativos a los datos personales, situación, domicilio y profesión de los emigrados”.

Dicha documentación nunca apareció, pero sí que tenemos constancia del comunicado de 26 de agosto que recibió la dirección de la cárcel de La Santé, remitida por el ministro consejero encargado de la embajada española de París, en cumplimiento de la orden de José Finado y Escrivá de Romaní, conde de Mayalde, director general de Seguridad –entre otros cargos, fue alcalde de Madrid– para que “Companys sea entregado a primeras horas del día de mañana al señor Urraca, para su conducción a Madrid”.

Efectivamente así fue. En coche y custodiado por un oficial alemán, fue trasladado a España bajo el control de Urraca Rendueles, “funcionario de la Dirección General de Seguridad agregado a la embajada española en París”.

La destrucción y desaparición de documentos oficiales españoles que otorgan la total responsabilidad de la entrega de Companys a Franco y a las autoridades

na els republicans catalans i espanyols fossin on fossin del territori francès, ocupat o no pels alemanys. Per a molts, fou una nova vida.

TRASLLAT A MADRID

La participació i responsabilitat del trasllat il·legal de Companys de París a Madrid és una ordre de 2 de juliol de les altes instàncies de l'Estat espanyol. Inmediatament després que les tropes alemanyes ocupessin la frontera francoespanyola d'Irun, i s'instal·lessin a la zona de Bordeus, el ministre de Governació espanyol, Ramón Serrano Suñer, d'acord amb el general Franco, enviava a la zona ocupada de França el secretari general de la Dirección General de Seguridad, anomenat Coronado, acompanyat dels funcionaris González i López Haro.

Un alt càrrec de l'ambaixada, Cristóbal del Castillo, en absència de l'ambaixador Lequerica, que es trobava a Vichy, informa de les gestions realitzades per fer efectives les detencions de republicans exiliats. És aquí on trobem la cooperació de l'agent de la policia espanyola adscrit a l'ambaixada franquista de París, Pedro Urraca Rendueles.

En data 29 de juliol de 1940, el ministre encarregat de l'ambaixada espanyola a París informava d'un important volum de documentació requisada: “Entre los de mayor importancia encontrados, figuran las actas de la Generalitat de Cataluña (...), así como un sinnúmero de ficheros muy completos y relativos a los datos personales, situación, domicilio y profesión de los emigrados”.

La documentació esmentada mai no ha aparegut, però sí que tenim constància del comunicat de 26 d'agost que rebé la direcció de la presó de La Santé, enviada pel ministre conseller encarregat de l'ambaixada espanyola de París, en compliment de l'ordre de José Finat y Escrivá de Romaní, comte de Mayalde, director general de Seguretat –entre altres càrrecs, fou alcalde de Madrid– per tal que “Companys sea entregado a primeras horas del día de mañana al señor Urraca, para su conducción a Madrid”.

Efectivament així fou. En cotxe i custodiat per un oficial alemany fou traslladat a Espanya sota control d'Urraca Rendueles, “funcionario de la Dirección General de Seguridad agregado a la embajada española en París”.

La destrucció i desaparició de documents oficials espanyols que atorguen la total responsabilitat de l'entrega de Companys a Franco i les autoritats de-

dependientes de él, se han intentado negar atribuyendo la autoría a la Gestapo, argumentación totalmente falsa no sólo porque la organización policial nazi todavía no había empezado a operar en Francia durante los primeros meses de ocupación, sino que quien actuaba era la policía secreta de campaña, dependiente del ejército alemán, la GFP (Geheime Feld-Polizei). La documentación, esta sí, conservada en el Ministerio de Asuntos Exteriores, así lo demuestra de forma inapelable.

El traslado hasta Madrid que se iniciaba el martes 27 de agosto finalizaría el 29 a las 10 de la noche, cuando fue encerrado en el calabozo número 11 de la Dirección General de Seguridad, sede del Ministerio de Gobernación en la céntrica Puerta del Sol. Habían pasado dos noches en Burdeos recluidos en la cárcel de Fort de Hâ.

Desde su detención por la policía militar alemana en la Bretaña francesa y su paso por la cárcel de La Santé, el trato al preso catalán siempre fue correcto. De la ilegalidad del proceso era consciente el responsable policial de su conducción, el agente Urraca Rendueles, el cual, como prueba de su actuación correcta y profesional, hizo fotografiar a Companys antes de entregarlo a la policía franquista del otro lado de la frontera.

EN LA DIRECCIÓN GENERAL DE SEGURIDAD

En Madrid, en la Dirección General de Seguridad, todo cambió. Durante quince días de total incomunicación, no pudo cambiarse de ropa. El testimonio escrito que dejaron dos presos que ocasionalmente coincidieron con él, el escritor argentino Valentín de Pedro o bien el también escritor Cipriano Rivas Cherif, cuñado de Manuel Azaña, coinciden en describirlo en un estado decrepito, lo cual era completamente lógico después de quince días de incomunicación en una celda totalmente aislada, sin ningún tipo de luz natural y ni siquiera poderse afeitarse.

Durante las cinco semanas que pasó en los calabozos de la Dirección General de Seguridad, Lluís Companys, Presidente elegido democráticamente por el pueblo de Cataluña, fue insultado, vejado, torturado y objeto de todo tipo de burlas. Entre dichos testimonios hay que incluir el relato que realizó su hermana Ramona Companys a Josep Benet –la persona que ha investigado y dirigido de forma más rigurosa e infatigable, desde el Centro de Historia Contemporánea de Cataluña, todo lo referente al exilio y la muerte del Presidente Companys,

pendents d'ell, s'han intentat negar atribuint l'autoria a la Gestapo, argumentació totalment falsa perquè no solament encara l'organització policial nazi no havia començat a operar a França durant els primers mesos d'ocupació, sinó que qui actuava era la policia secreta de campanya dependent de l'exèrcit alemany, la GFP (Geheime Feld-Polizei). La documentació, aquesta sí, conservada al Ministerio de Asuntos Exteriores, així ho demostra de forma inapel·lable.

El trasllat fins a Madrid que s'iniciava el dimarts 27 d'agost s'acabaria el 29 a les 10 de la nit, quan fou tancat al calabós número 11 de la Di-recció General de Seguridad, seu del Ministerio de Gobernación a la cèntrica Puerta del Sol. Havien fet dues nits a Bordeus que passà reclòs a la presó del Fort de Hâ.

Des de la seva detenció per la policia militar alemanya a la Bretanya francesa i el seu pas per la presó de La Santé, el tracte al pres català sempre fou correcte. De la il·legalitat del procés n'era conscient el responsable policial de la seva conducció, l'agent Urraca Rendueles, el qual, com a prova de la seva actuació correcta i professional, va fer fotografiar Companys abans de lliurar-lo a la policia franquista a l'altra banda de la frontera.

A LA DIRECCIÓN GENERAL DE SEGURIDAD

A Madrid, a la Dirección General de Seguridad, tot canvià. En quinze dies de total incomunicació no va poder canviar-se de roba. El testimoni escrit que deixaren dos presos que ocasionalment coincidiren amb ell, l'escriptor argentí Valentín de Pedro o bé el també escriptor Cipriano Rivas Cherif, cunyat de Manuel Azaña, coincideixen a descriure'l en un estat decrepít; fet completament lògic després de quinze dies d'incomunicació en una cel·la totalment isolat, sense cap mena de llum natural i ni tan sols poder-se afeitar.

Durant les cinc setmanes que passà als calabossos de la Dirección General de Seguridad, Lluís Companys, President elegit democràticament pel poble de Catalunya, fou insultat, vexat, torturat i objecte de tota mena d'escarnis. Als testimonis citats cal incloure el relat que féu la seva germana Ramona Companys a Josep Benet –la persona que més rigorosament i de forma infatigable ha investigat i ha dirigit, des del Centre d'Història Contemporània

y a quien estas páginas deben mucho—, al explicarle que en Barcelona, al recibir su ropa, descubrió en ella negras manchas de sangre seca. Fue fusilado con heridas en la espalda y con los pies hinchados por los maltratos que había recibido.

A veces altos jefes del régimen franquista acompañados del oficial de guardia eran invitados a contemplar —como en un macabro espectáculo—, a aquel preso. Algunos le lanzaban mendrugos de pan seco o monedas o le escupían. Otras veces, alguno de los guardias le hacía tirar arena por el suelo, y entonces era obligado a esparcirla y posteriormente a recogerla con las manos repetidamente.

Todo ello refuerza más el pensamiento de Lluís Companys y su conducta ante un final de su vida que suponía inmediato y de forma irreversible.

El 17 de septiembre se produjo el primer interrogatorio oficial. Al día siguiente, a las 5 de la tarde, otro más riguroso y profundo, el que todos los analistas del período hemos considerado el más importante desde el punto de vista político a que fue sometido durante todo su cautiverio. Lo llevó a cabo el capitán de la Guardia Civil José González Rodríguez con la colaboración del agente de Investigación y Vigilancia Lesmes García Piñero. Fue un interrogatorio muy extenso a una persona que vivía una situación muy dura desde hacía más de un mes; por ello el propio Companys expone al final de su declaración:

“Las manifestaciones que ha hecho debe tenerse en cuenta que a falta de memoria ve las cosas como una nebulosa, por haber sufrido en Francia recientemente una tragedia íntima [se refiere a la desaparición de su hijo] y por la incomunicación que ha sufrido”.

A pesar de todo, con la más noble honradez afirma: “que declara y reconoce que siempre ha hecho todo lo posible para el triunfo de la causa que defendió”.

Este interrogatorio policial y la declaración del Presidente fueron incorporados al proceso sumarísimo celebrado en Barcelona y el lector los encontrará en el facsímil de esta edición.

TRASLADO A BARCELONA

El día 3 de octubre iniciaba el traslado forzoso a Barcelona acompañado de otro preso, Máximo Gracia Royo, el cual también había sido detenido en la Francia ocupada. Éste dejaba un relato del viaje hasta Zaragoza, donde estaba destinado. Gracias a él conocemos de forma detallada

de Catalunya, tot el referent a l'exili i mort del President Companys, al qual aquests fulls són molt deutors—, en explicar-li que a Barcelona en rebre la seva roba, va descobrir-hi negres taques de sang seca. Seria afusellat amb nafres a l'espatlla i amb els peus inflats dels maltractaments que havia rebut.

De vegades alts jerarques del règim franquista acompanyats de l'oficial de guàrdia eren invitats a contemplar —com en un macabre espectacle— aquell pres. Alguns li llançaven rosegons de pa sec o monedes o tiraven escopinades. Altres vegades un dels guàrdies li feia abocar sorra pel terra i aleshores era obligat a escampar-la i posteriorment a recollir-la amb les mans repetidament.

Tot això reforça més el pensament de Lluís Companys i la seva conducta davant un final de la seva vida que pressuposava immediat i de forma irreversible.

El 17 de setembre es produí el primer interrogatori oficial. L'endemà, a les 5 de la tarda, un altre de més rigorós i profund, el que tots els analistes del període hem considerat el més important des del punt de vista polític a què fou sotmès durant tot el seu captiveri. Fou portat a terme pel capità de la Guàrdia Civil José González Rodríguez amb la col·laboració de l'agent d'Investigación y Vigilancia Lesmes García Piñero. Fou un interrogatori molt extens a una persona que vivia una situació molt dura des de feia més d'un mes; per això el mateix Companys exposa al final de la seva declaració:

“Las manifestaciones que ha hecho debe tenerse en cuenta que a falta de memoria ve las cosas como una nebulosa, por haber sufrido en Francia recientemente una tragedia íntima [vol dir la desaparició del seu fill] y por la incomunicación que ha sufrido”.

Malgrat tot, amb la més noble honradesa afirma: “que declara y reconoce que siempre ha hecho todo lo posible para el triunfo de la causa que defendió”.

Aquest interrogatori policial i la declaració del President foren incorporats al procés sumaríssim celebrat a Barcelona, i el lector els trobarà en el facsímil d'aquesta edició.

TRASLLAT A BARCELONA

El dia 3 d'octubre iniciava el forçós trasllat a Barcelona acompanyat d'un altre pres, Máximo Gracia Royo, el qual també havia estat detingut a la França ocupada. Aquest deixava un relat del viatge fins a Saragossa, on

todos los avatares del viaje hasta la capital aragonesa, donde el Presidente pudo ponerse en contacto con su hermana Maria de l'Alba, que residía allí.

Este mismo día por la noche llegaba a Barcelona. Fue conducido al local de la Jefatura Superior de Policía de Barcelona, en aquel entonces en la avenida Diagonal, 599, por estar en obras el local de la Via Laietana. Desde allí fue trasladado a la cárcel del castillo de Montjuïc ante la orden telefónica que había comunicado el capitán general de Cataluña, el general Orgaz, molesto –según informa Manuel Tarín-Iglesias, un soldado de veinte años represaliado durante la guerra civil, que hacía el servicio militar en las oficinas de la Sección Bis del Estado Mayor de la IV Región Militar, el denominado Segunda Bis– porque su ejecución y, aún más, porque el Consejo de guerra tuvieran lugar en Barcelona.

RECLUIDO EN EL CASTILLO DE MONTJUÏC

El ingreso en el castillo de Montjuïc de Barcelona, que era utilizado como cárcel militar, se hizo después de que el capitán general ordenara su ingreso, pues el oficial de guardia inicialmente se resistía a admitirlo por la sorpresa e ignorancia del hecho que se le imponía.

El día 26 de abril de 1940, un Decreto del régimen franquista había establecido en el Ministerio Fiscal la atribución de la instrucción sobre la “Causa General sobre la dominación roja en España”. Mientras se instruía el sumarísimo por la jurisdicción militar, fue interrogado por el fiscal delegado en Barcelona de la “Causa General”, donde ya se apuntaban las acusaciones de que más fundamentalmente y de forma constante se le inculparía: la responsabilidad de repartir armas en la víspera del 19 de julio de 1936 y haber hecho frente a la rebelión que se producía en las calles de Barcelona.

Ya entonces, y como también haría en el juicio del Consejo de guerra militar, negaría unas acusaciones falsas que entonces ya se sabía y que la historia ha probado sobradamente: el Gobierno de la Generalidad no entregó ningún arma y la rebelión militar fracasó en Barcelona, donde chocó con la defensa de la legalidad existente, la que dimanaba de la República y de la Generalidad que se habían otorgado democráticamente el pueblo español y el pueblo de Cataluña.

La declaración en la “Causa General” de Lluís Companys ante el fiscal Luis Mazo Mendo, futuro gobernador civil de la provincia de Girona, llegó al auditor militar cuando el Presidente Companys ya había sido

anava destinat. Gràcies a ell coneixem fil per randa tots els avatars del viatge fins a la capital aragonesa, on el President va poder posar-se en contacte amb la seva germana Maria de l'Alba, que hi residia.

Aquest mateix dia al vespre arribava a Barcelona. Fou conduït al local de la Jefatura Superior de Policía de Barcelona, aleshores a l'avinguda Diagonal, 599, perquè el local de la Via Laietana estava en obres. D'allà fou traslladat a la presó del castell de Montjuïc davant l'ordre telefònic que havia comunicat el capità general de Catalunya, general Orgaz, molest –segons informa Manuel Tarín-Iglesias, aleshores un soldat de vint anys represaliat durant la guerra civil, que feia el servei militar a les oficines de la Secció Bis de l'Estat Major de la IV Regió Militar, l'anomenat Segona Bis– pel fet que la seva execució, i encara més, que el Consell de guerra tinguessin lloc a Barcelona.

RECLÒS AL CASTELL DE MONTJUÏC

L'ingrés al castell de Montjuïc de Barcelona, que era utilitzat com a presó militar, va fer-se després que el capità general ordenés el seu ingrés, ja que l'oficial de guàrdia inicialment es resistia a admetre'l per la sorpresa i ignorància del fet que se li imposava.

El 26 d'abril de 1940 un Decret del règim franquista havia establert al Ministerio Fiscal l'atribució de la instrucció sobre la “Causa General sobre la dominación roja en España”. Mentre la jurisdicció militar instruïa el sumaríssim, fou interrogat pel fiscal delegat a Barcelona de la “Causa General”, on ja s'apuntaven les acusacions que més fonamentalment i de manera constant se li inculparien: la responsabilitat de repartir armes la vigília del 19 de juliol de 1936 i l'haver fet front a la rebel·lió que es produïa als carrers de Barcelona.

Ja aleshores, i com també faria en el judici del Consell de guerra militar, negaria unes acusacions falses que aleshores hom ja sabia i que la història ha provat sobradament: el Govern de la Generalitat no va entregar cap arma i la revolta militar fracassà a Barcelona, on topà amb la defensa de la legalitat existent, la que dimanava de la República i de la Generalitat que s'havien atorgat democràticament el poble espanyol i el poble de Catalunya.

La declaració a la “Causa General” de Lluís Companys davant el fiscal Luis Mazo Mendo, futur gover-

ejecutado. Dentro de esta serie de atrocidades jurídicas, debemos incluir la sentencia del Tribunal de Responsabilidades Políticas, dictada el 13 de diciembre de 1939, en que se le condenaba, cuando permanecía en el exilio, a “incautación total de bienes, inhabilitación perpetua y extrañamiento perpetuo, proponiéndose al Gobierno, dada la extraordinaria gravedad de los hechos realizados por el condenado, le sancione asimismo con la pérdida de la nacionalidad española”. Y aún otra muestra de la persecución de odio a añadir, el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo le abrió un expediente el 23 de julio de 1940, el cual dictaría providencia de “sobreseimiento definitivo” realizado meses después de su acusación, “por la muerte del presunto culpable”.

CONSEJO DE GUERRA SUMARÍSIMO

La razón por la que el general Franco decidió que el Presidente de la Generalidad de Cataluña fuese sometido a un consejo de guerra sumarísimo de oficiales generales y que fuese ejecutado en la misma capital catalana, nace al producirse la rebelión militar en julio de 1936. Proclamaron mediante bandos el estado de guerra, lo que significaba que a partir de entonces se aplicaría el Código de justicia militar a todos los que se opusieran al alzamiento. Es decir, a todos los que fueran fieles a la legalidad constitucional republicana, a los militares rebeldes al gobierno legítimo del Estado, los consideraban reos de rebelión militar. Esto significaba que los verdaderos rebeldes contra la autoridad legal condenaban por delito de rebelión, adhesión o auxilio a la rebelión a los que habían sido leales al Gobierno legal.

El propio Ramón Serrano Suñer lo reconocería al afirmar que toda la base jurídica sobre los hechos de la guerra civil se fundamentaban en una “justicia al revés”, que en definitiva, concluía:

“Fue, pues, un error configurar delitos de rebelión y sedición para atribuirlos a los defensores del Gobierno republicano, dado que estos –jurídica y hasta metafísicamente– era imposible que los cometieran”.

Este reconocimiento “a posteriori”, años después de su aplicación, muestra todavía más la dureza de la represión militar, en la que el acusado no tenía ninguna garantía de defensa imparcial si se tiene en cuenta la rapidez del proceso y en el caso del Presidente Companys, la ejecución de la sentencia. Así vemos que el procedimiento del

nador civil de la provincia de Girona, arribà a l’auditor militar quan el President Companys ja havia estat executat. Dins d’aquesta sèrie d’atrocitats jurídiques, hem d’incloure la sentència del Tribunal de Responsabilidades Políticas, dictada el 13 de desembre de 1939, en què se’l condemnava, mentre encara romania a l’exili, a “incautación total de bienes, inhabilitación perpetua y extrañamiento perpetuo, proponiéndose al Gobierno, dada la extraordinaria gravedad de los hechos realizados por el condenado, le sancione asimismo con la pérdida de la nacionalidad española”. I encara una altra mostra de la persecució d’odi a afegir, el Tribunal Especial per a la Represión de la Masonería y el Comunismo li obrí un expedient el 23 de juliol de 1940, el qual dictaria provisió de “sobreseimiento definitivo” fet mesos després de la seva acusació, “por la muerte del presunto culpable”.

CONSELL DE GUERRA SUMARÍSSIM

La raó per la qual el general Franco decidí que el President de la Generalitat de Catalunya fos sotmès a un Consell de guerra sumaríssim d’oficials generals i que fos executat a la mateixa capital catalana, neix en produir-se la revolta militar el juliol de 1936. Proclamaren mitjançant bands l’estat de guerra, la qual cosa significava que a partir d’aleshores s’aplicaria el Codi de justícia militar a tots els que s’oposessin a l’alçament. És a dir, tots els que fossin fidels a la legalitat constitucional republicana, als militars rebels al govern legítim de l’Estat, els consideraven reus de rebelión militar. Això significava que els veritables rebels contra l’autoritat legal condemnaven pel delictes de rebelión, adhesión o auxilio a la rebelión els qui havien estat lleials al govern legal.

El mateix Ramón Serrano Suñer ho reconeixeria en afirmar que tota la base jurídica sobre els fets de la guerra civil es fonamentaven en una “justicia al revés”, que en definitiva, concluïa:

“Fue, pues, un error configurar delitos de rebelión y sedición para atribuirlos a los defensores del Gobierno republicano, dado que estos –jurídica y hasta metafísicamente– era imposible que los cometieran”.

Aquest reconeixement a posteriori, anys després de la seva aplicació, mostra encara més la dureza de la repressió militar en què l’acusat no tenia cap garantia de defensa imparcial si es té en compte la rapidesa del procés i, en el cas del President Companys, l’exe-

Consejo de guerra sumarísimo suponía:

"a) El procesado debía permanecer preso durante todo el curso del sumarísimo.

"b) El procesado podía ser mantenido en estado de incomunicación total, incluso con su defensor, que debía ser forzosamente militar, hasta el trámite del escrito de calificación provisional de la defensa.

"c) No se reconocía el derecho de la defensa a tener vista de la causa hasta que, en el plenario, llegara el trámite del escrito de defensa y la proposición de prueba. En este momento, se pasaba la causa a la defensa para que, en el plazo de cuatro horas, con la entrevista previa obligada con el procesado, se instruyera de los autos y formulara su escrito de defensa y la proposición de prueba, los cuales, admitidos o rechazados sin recurso posible, no podían ser ampliados posteriormente.

"d) Los procesados en una misma causa sólo podían tener un solo defensor, salvo que existieran incompatibilidades en la defensa de unos y otros.

"e) La defensa no podía interponer ningún tipo de recurso contra las resoluciones del juez instructor, ni contra la sentencia del tribunal".

El procedimiento número 23.468 se iniciaba el 3 de octubre de 1940 como "sumarísimo ordinario contra Luis Companys Jover por delito de rebelión militar".

INSTRUCCIÓN DE LA CAUSA

Al día siguiente comparecía ante el juez instructor en la misma prisión de Montjuïc. Allí, Lluís Companys afirmaba y ratificaba lo declarado en Madrid el 18 de septiembre en los locales de la Dirección General de Seguridad ante los policías de la Brigada Político-social.

Los testigos citados por orden legal "para que comparezcan en este juzgado a la mayor brevedad posible a Don Carlos Trías, a Don Pedro Armenteros Urbano, Don José Tapies Mestres, a Don Antonio Fernández Argüelles, Don Joaquín María Balcells, Don Manuel Bravo Montero ⁽¹⁾, Don Buenaventura Sánchez Cañete" lo fueron –según Josep Benet en su análisis de la muerte de Lluís Companys– simplemente por el criterio de la facilidad y rapidez en la actuación. En el simulacro de juicio debía haber testigos.

(1) A pesar de que en algunas actuaciones judiciales y transcripciones posteriores aparece Bravo, en el mismo expediente del sumarísimo el interesado firma Brabo.

cució de la sentència. Així veiem que el procediment del Consell de guerra sumaríssim suposava:

"a) El processat havia de romandre pres durant tot el curs del sumaríssim.

"b) El processat podia ser mantingut en estat d'incomunicació total, àdhuc amb el seu defensor, que havia de ser forçosament militar, fins al tràmit de l'escrit de qualificació provisional de la defensa.

"c) No es reconeixia el dret de la defensa a tenir vista de la causa fins que, en el plenari, arribés el tràmit de l'escrit de defensa i la proposició de prova. En aquest moment, es passava la causa a la defensa per tal que, en el termini de quatre hores, amb l'entrevista prèvia obligada amb el processat, s'instruís de les actuacions i formulés el seu escrit de defensa i la proposició de prova, els quals, admesos o rebutjats sense recurs possible, no podien ser ampliat posteriorment.

"d) Els processats en una mateixa causa només podien tenir un sol defensor, llevat que existissin incompatibilitats en la defensa d'uns i altres.

"e) La defensa no podia interposar cap mena de recurs contra les resolucions del jutge instructor, ni contra la sentència del tribunal.

El procediment número 23.468 s'iniciava el 3 d'octubre de 1940 com a "sumarísimo ordinario contra Luis Companys Jover por el delito de rebelión militar".

INSTRUCCIÓ DE LA CAUSA

El dia següent compareixia davant el jutge instructor a la mateixa presó de Montjuïc. Allà, Lluís Companys afirmava i ratificava el que havia declarat a Madrid el 18 de setembre als locals de la Dirección General de Seguridad davant els policies de la Brigada Político-social.

Els testimonis citats per ordre legal "para que comparezcan en este juzgado a la mayor brevedad posible, a Don Carlos Trias, a Don Pedro Armenteros Urbano, Don José Tapies Mestres, Don Antonio Fernández Argüelles, Don Joaquín María Balcells, Don Manuel Bravo Montero ⁽¹⁾, Don Buenaventura Sánchez Cañete" ho foren –segons Josep Benet en la seva anàlisi de la mort d'en Lluís Companys– simplement pel criteri de la facilitat i rapidesa en l'actuació. En el simulacre de judici calia que hi haguessin testimonis.

(1) Malgrat que en algunes actuacions judicials i transcripcions posteriors apareix Bravo, en el mateix expedient del sumaríssim l'interessat signa Brabo.

Los testigos llamados fueron el jefe de la Delegación Provincial de FET y de las JONS y, también dentro del mismo partido único, el jefe de la Delegación Provincial de Información; dos antiguos funcionarios de la Generalidad; un médico que había sido preso en la retaguardia republicana durante la guerra y que trabajaba en la Diputación Provincial de Barcelona restablecida por el régimen franquista; un antiguo jefe de policía que entonces pertenecía a los servicios de información del ejército, y finalmente un magistrado de marcada actitud anticatalana, cuyo nombre figuraba en la relación de implicados en el levantamiento militar del mes de julio de 1936.

Ningún testigo, pues, que pudiera declarar favorablemente a quien tanto había hecho, a pesar de las más adversas circunstancias, para salvar la vida de miles de personas, muchas de ellas religiosos o religiosas, durante el período revolucionario y la guerra civil. Así fue reconocido incluso por el general Queipo de Llano en una declaración radiofónica que realizó en Sevilla el 24 de agosto de 1936.

Las acusaciones más repetidas son de separatista o catalanista, político de izquierdas y las que más podían desacreditar: infames acusaciones de latrocinio y sobre su vida privada. Las declaraciones acusatorias más difamatorias provienen de la Delegación Provincial de Información e Investigación de FET y de las JONS. El archivo de este organismo fue destruido impunemente, como hemos denunciado los historiadores, por orden del entonces ministro franquista Rodolfo Martín Villa, al empezar la transición política de la dictadura a la democracia.

El 7 de octubre, completados todos los interrogatorios, recibidos los informes y añadida la documentación entregada por dos testimonios, reproducida en la Pieza separada, el juez dictaba el auto de procesamiento.

El miércoles 9 de octubre, al pasar la causa al fiscal militar, éste determina su calificación provisional, cuyo hecho más destacado es que Enric de Querol y Duran, que había participado en la fracasada rebelión militar de Barcelona, mantenía lo que él sabía perfectamente y personalmente que era una evidente falsa acusación:

“iniciado en nuestra Patria el Glorioso Movimiento Nacional se opuso tenazmente a su triunfo [...] autorizando o cuando menos consintiendo sin tomar providencia alguna para impedirlo, el reparto de armas que con profusión se hizo en esta ciudad entre elementos extremistas e integrantes del Frente Popular y con las que hizo frente al Ejército Nacional”.

Els testimonis cridats foren el cap de la Delegación Provincial de FET y de las JONS i, també dins el mateix partit únic, el cap de la Delegación Provincial de Información; dos antics funcionaris de la Generalitat; un metge que havia estat pres a la rereguarda republicana durant la guerra i que treballava a la Diputació Provincial de Barcelona restablerta pel règim franquista; un antic cap de policia que aleshores pertanyia als serveis d'informació de l'exèrcit, i finalment un magistrat de marcada actitud anticatalana, el nom del qual estava en la relació d'implicats en l'aixecament militar del juliol de 1936.

Cap testimoni, doncs, que pogués declarar favorablement a qui tant havia fet, malgrat les més adverses circumstàncies, per salvar la vida de milers de persones, moltes d'elles religiosos o religioses, durant el període revolucionari i la guerra civil. Això fou reconegut fins i tot pel general Queipo de Llano en una declaració radiofònica feta a Sevilla el 24 d'agost de 1936.

Les acusacions més repetides són de separatista o catalanista, polític d'esquerres i les que més podien desacreditar: infamants acusacions de lladronici i sobre la seva vida privada. Les declaracions acusatòries més difamants provenien de la Delegación Provincial de Información e Investigación de FET y de las JONS. L'arxiu d'aquest organisme fou destruït impunement, com hem denunciat els historiadors, per ordre de l'aleshores ministre franquista Rodolfo Martín Villa, en començar la transició política de la dictadura a la democràcia.

El 7 d'octubre, completats tots els interrogatoris, rebuts els informes i afegida la documentació entregada per dos testimonis, reproduïda a la Peça separada, el jutge dictava l'acte de processament.

El dimecres 9 d'octubre, en passar la causa al fiscal militar, aquest en determina la qualificació provisional, el fet més destacat del qual és que Enric de Querol y Duran, que havia participat en la fracassada revolta militar de Barcelona, mantenia el que ell sabia perfectament i personalment era una evident falsa acusació:

“iniciado en nuestra Patria el Glorioso Movimiento Nacional se opuso tenazmente a su triunfo [...] autorizando o cuando menos consintiendo sin tomar providencia alguna para impedirlo, el reparto de armas que con profusión se hizo en esta ciudad entre elementos extremistas e integrantes del Frente Popular y con las que hizo frente al Ejército Nacional”.

LA DEFENSA

El Presidente Lluís Companys, al ser informado por el juez instructor de que debía designar a un defensor, que forzosamente debía ser un militar, aunque no fuera jurista, se negó a hacerlo. Él, que era abogado, sabía que por el procedimiento militar que se le seguía no podía defenderse. No quiso designar a ningún defensor militar arguyendo que si era juzgado por ser Presidente de la Generalidad de Cataluña, esta actuación sólo podía ser juzgada por el Parlamento de Cataluña, que era quien lo había elegido y ante quien debía justificar sus actos.

Le fue designado el defensor militar de oficio, que por turno correspondió al militar de artillería Ramón de Colubí. Este había participado como teniente de artillería del Regimiento de Artillería Ligera número 7 en el cuartel de Sant Andreu del Palomar en Barcelona, en el levantamiento militar del 19 de julio de 1936. Juzgado y condenado a muerte el 3 de octubre de 1936, le fue conmutada la pena por la de treinta años de reclusión. Protegido ante posibles represalias de ex-tremistas incontrolados de las organizaciones revolucionarias, formó parte de un intercambio de presos de una y otra zona que desde Figueres se efectuó en enero de 1938. De Francia pasó a la zona franquista, fue ascendido a capitán y participó en combate en la campaña del Norte. A pesar de todas las evidentes diferencias ideológicas y políticas existentes entre acusado y defensor, el capitán Ramón de Colubí actuó de forma honesta y noble, lo que el propio Lluís Companys manifestó y reconoció con sincera gratitud.

Después de los trámites propios de un consejo de guerra sumarísimo, el sábado día 12 de octubre, el capitán general de la IV Región Militar, Luis Orgaz, decidió que la vista de la causa sería el día 14 en el castillo de Montjuïc, a las 10 de la mañana.

El artículo 558 del Código de justicia militar disponía que el juez instructor citara al defensor de Lluís Companys, "el capitán de artillería Don Ramón de Colubí, al que se le pondrá de manifiesto para su estudio por un término de dos horas". La Orden general de la IV Región Militar del día 13 de octubre dictaminaba la composición del Consejo de guerra de oficiales generales, la gran mayoría de ellos personas de edad avanzada que se encontraban en situación militar de segunda reserva, es decir, retirados, pero movilizados para formar parte en concreto de este tribunal.

La interpretación de esta circunstancia hay que seguirla con detalle. Se implicaba en la posguerra civil a mili-

LA DEFENSA

El President Lluís Companys, en ser informat pel jutge instructor que havia de designar un defensor, el qual forçosament havia d'ésser un militar, encara que no fos jurista, es negà a fer-ho. Ell, que era advocat, sabia que pel procediment militar que se li seguia no podia defensar-se. No volgué designar un defensor militar adduint que si era jutjat per ser President de la Generalitat de Catalunya, aquesta actuació només podia ser jutjada pel Parlament de Catalunya, que era qui l'havia elegit i a qui havia de donar raons dels seus actes.

Li fou designat el defensor militar d'ofici, que per torn correspongué al militar d'artilleria Ramón de Colubí. Aquest havia participat com a tinent d'artilleria del Regiment d'Artilleria lleugera número 7 a la caserna de Sant Andreu del Palomar a Barcelona, en l'alçament militar del 19 de juliol de 1936. Jutjat i condemnat a mort el 3 d'octubre de 1936, li fou conmutada la pena per la de trenta anys de reclusió. Protegit davant de possibles represàlies d'extremistes incontrolats de les organitzacions revolucionàries, formà part d'un bescanvi de presos d'una i altra zona que des de Figueres es féu el gener de 1938. De França passà a la zona franquista, fou ascendit a capità i participà en combat en la campanya del Nord. Malgrat totes les evidents diferències ideològiques i polítiques existents entre l'acusat i el defensor, el capità Ramón de Colubí actuà d'una manera honesta i noble, que el mateix Lluís Companys va manifestar i reconèixer amb sincera gratitud.

Després dels tràmits propis d'un consell de guerra sumaríssim, el dissabte dia 12 d'octubre, el capità general de la IV Regió Militar, Luis Orgaz, decidí que la vista de la causa seria el dia 14 al castell de Montjuïc, a les 10 del matí.

L'article 558 del Codi de justícia militar disposava que el jutge instructor cités el defensor de Lluís Companys, "el capitán de artillería Don Ramón de Colubí, al que se le pondrá de manifiesto para su estudio por un término de dos horas". L'Ordre General de la IV Región Militar del dia 13 d'octubre dictaminava la composició del Consejo de guerra de oficiales generales, la gran majoria d'ells persones d'edat avançada que es trobaven en situació militar de segona reserva, això és, retirats, però mobilitzats per formar part en concret d'aquest tribunal.

tares que no habían participado en activo en la guerra; prácticamente todos habían vivido –como Carlos Engels y José Luis Infiesta nos han dado a conocer– más o menos escondidos, en la zona republicana.

La aplicación de consejos de guerra posteriormente al final del conflicto civil en el año 1939 y hasta en el año 1963, en que se creó el Tribunal de Orden Público (TOP) contra todas las actividades político-sociales consideradas contrarias al régimen franquista, provocaría que miles de militares, jefes y oficiales, participaran en la represión que ensancharía el foso entre el régimen franquista y los franquistas, y el resto de ciudadanos. El Ejército se convertía así también en responsable de la represión, lo que provocaría un enroque de la milicia profesional hacia el general Franco. Cualquier resquicio de apertura ideológica sería visto como un peligro, no sólo por el régimen sino también por el propio Ejército como institución.

El día 14 de octubre a las 10 de la mañana, en una sala del frente sur del patio de armas del castillo de Montjuïc, cercana al ángulo oeste, se iniciaba el Consejo de guerra. A pesar de anunciarse “audiencia pública”, el juicio se celebró en el más completo secreto impuesto por las autoridades franquistas. Ningún medio de difusión pudo decir nada.

La montaña de Montjuïc se encontraba bajo el más estricto control de la Guardia Civil. Los accesos estaban rigurosamente controlados y a la tropa que hacía el servicio militar en Montjuïc, tanto en la prisión militar como en la batería de costa, les habían sido anulados los permisos de salida y quedaron incomunicados. Los puntos más estratégicos de la montaña fueron reforzados militarmente con ametralladoras y reflectores, se había instalado una emisora de radio para asegurar en todo momento y circunstancia la comunicación con el exterior. Una sección de la Guardia Civil bajo el mando de un oficial estaba formada en el patio de armas para cualquier eventualidad.

Al anunciarse la “audiencia pública” tuvieron acceso a la sala unas 150 personas rigurosamente identificadas y cacheadas, la mayoría de ellas jefes u oficiales del ejército, policías o miembros de los servicios de información y unos pocos periodistas escogidos.

La entrada de Lluís Companys en la sala tuvo lugar en medio de una gran expectación. Los testimonios nos han dejado constancia de que caminaba lentamente y con una gran dignidad. Le acompañaban dos sargentos

La interpretació d'aquesta circumstància cal seguir-la amb detall. S'implicava en la postguerra civil militars que no havien participat en actiu en la guerra; pràcticament tots havien viscut –com Carlos Engels i José Luis Infiesta ens han donat a conèixer– més o menys amagats, en la zona republicana.

L'aplicació de consells de guerra posteriorment al final del conflicte civil l'any 1939 i fins a l'any 1963, en què es creà el Tribunal d'Ordre Públic (TOP) contra totes les activitats politicosocials considerades contràries al règim franquista, provocaria que milers de militars, caps i oficials, participessin en la repressió que eixamplaria la fossa entre el règim franquista i els franquistes, i la resta de ciutadans. L'exèrcit esdevenia així també responsable de la repressió, fet que provocaria un enroc de la milícia professional vers el general Franco. Qualsevol esclatxa d'obertura ideològica seria vista com un perill, no solament pel règim sinó pel mateix Exèrcit com a institució.

El dia 14 d'octubre a les 10 del matí, en una sala del front sud del pati d'armes del castell de Montjuïc, propera a l'angle oest, s'iniciava el Consell de guerra. Malgrat anunciar-se “audiencia pública” el judici es féu en el més complet secret imposat per les autoritats franquistes. Cap mitjà de difusió n'havia pogut esmentar res.

La muntanya de Montjuïc estava presa sota el més estricte control de la Guàrdia Civil. Els accessos estaven rigorosament controlats i a la tropa que feia el servei militar a Montjuïc, tant a la presó militar com a la bateria de costa, els havien estat anul·lats els permisos de sortida i quedaven incomunicats. Els punts més estratègics de la muntanya foren reforçats militarment amb metralladores i reflectors, s'hi havia instal·lat una emissora de ràdio per assegurar en tot moment i circumstància la comunicació amb l'exterior. Una secció de la Guàrdia Civil sota el comandament d'un oficial estava formada al pati d'armes per a qualsevol eventualitat.

En anunciar-se l'“audiencia pública” tingueren accés a la sala unes 150 persones rigorosament identificades i escorcollades, la majoria d'elles caps o oficials de l'exèrcit, policies o membres dels serveis d'informació i uns pocs periodistes escollits.

L'entrada de Lluís Companys a la sala es féu enmig d'una gran expectació. Els testimonis ens han deixat constància que caminava lentament i amb una gran

de la Guardia Civil y el teniente coronel gobernador del castillo. El saludo fascista obligatorio del ritual franquista quedaba truncado por un Companys sereno, vestido con un traje gris y corbata blanca, y que calzaba los mismos zapatos estivales de lona blanca del día en que había sido detenido en La Baule bretona. Y un detalle que resaltaba más que nunca: un pequeño pañuelo blanco de cuatro puntas en el bolsillo superior de la americana.

El juicio empieza con la lectura del apuntamiento, que era extenso, pero el sumario era muy breve. Y aún existía una Pieza separada que consistía en la documentación entregada por los testigos Manuel Brabo Montero y Joaquín María Balcells.

El capitán Brabo Montero fue el jefe del llamado "Rondín Anti-marxista", una policía paralela formada preferentemente por antiguos presos de la zona republicana que actuaba con ánimo represivo contra los "rojo-separatistas". Durante el año y medio de actuación, afirmaban con ostentación haber efectuado unas 40.000 detenciones. Por numerosas irregularidades e incluso extorsiones, el "Rondín Anti-marxista" fue disuelto. Entonces, Brabo Montero pertenecía a la Segunda Sección Bis del Estado Mayor de la IV Región Militar. Había sido nombrado en julio de 1939 miembro de la Junta Gestora del Barça para "españolizarlo". Es el que en un acto de exorcismo realizado en el campo de fútbol de Les Corts había declarado referente al club blaugrana "que por haberlo combatido y odiado, le quería". Comprometido posteriormente en la desaparición y muerte de un agente de espionaje y a su vez valioso colaborador del Servicio de Información Militar español, fue condenado a prisión y expulsado del ejército. También se le involucró en la venta de joyas de la Virgen de la Mercè, desaparecidas durante la guerra civil. Finalmente, este testigo contra el Presidente de la Generalidad de Cataluña, Lluís Companys, murió asesinado en Famagusta (Chipre) en julio de 1973, a raíz de oscuros asuntos. A pesar de todo, años antes había reconocido la dignidad de Lluís Companys al ser condenado a muerte (véase el texto reproducido en la contraportada de esta edición).

La documentación aportada por el médico Joaquín María Balcells, que había sido procesado y encarcelado durante la guerra en la zona republicana catalana por el "supuesto delito de Alta Traición y Espionaje a favor del Glorioso Movimiento Nacional", eran planos de la ciudad de Barcelona en los inicios de la rebelión, y que correspondían a las fechas del "19 de julio, 19 de julio, 19 de julio, 21 de julio, 6 de agosto, 7 de agosto, 8 de agosto, 9 de

dignitat. L'acompanyaven dos sergents de la Guàrdia Civil i el tinent coronel governador del castell. La salutació feixista obligatòria del ritual franquista quedava trencada per un Companys serè, vestit amb un vestit gris i corbata blanca, i que calçava les mateixes sabates estivals de lona blanca del dia en què havia estat detingut a La Baule bretona. I un detall que ressaltava més que mai: un petit mocador blanc de quatre puntes a la butxaca superior de l'americana.

El judici comença amb la lectura de l'apuntament, que era extens, però el sumari era molt breu. I encara existia una Peça separada, que era la documentació entregada pels testimonis Manuel Brabo Montero i Joaquín María Balcells.

El capità Brabo Montero fou el cap de l'anomenat "Rondín Anti-marxista", una policia paral·lela formada preferentment per antics presos de la zona republicana, que actuava amb afany repressiu contra els "rojo-separatistas". Durant l'any i mig d'actuació afirmaven amb ostentació haver efectuat unes 40.000 detencions. Per nombroses irregularitats i fins i tot extorsions, el "Rondín Anti-marxista" fou dissolt. Aleshores Brabo Montero pertanyia a la Segona Secció Bis de l'Estat Major de la IV Regió Militar. Havia estat nomenat el juliol del 1939 membre de la Junta Gestora del Barça per "españolizarlo". És qui en un acte d'exorcisme realitzat al camp de futbol de les Corts havia declarat referent al club blaugrana "que por haberlo combatido y odiado, le quería". Compromès posteriorment en la desaparició i mort d'un agent d'espionatge i alhora valuós col·laborador del Servei d'Informació Militar espanyol, fou condemnat a presó i expulsat de l'exèrcit. També se l'involucrà en la venda de joies de la Mare de Déu de la Mercè, desaparegudes durant la guerra civil. Finalment, aquest testimoni contra el President de la Generalitat de Catalunya, Lluís Companys, morí assassinat a Famagusta (Xipre) el juliol de 1973 arran d'uns foscos afers. Malgrat tot, uns anys abans havia reconegut la dignitat de Lluís Companys en ser condemnat a mort (vegeu el text reproduït a la contracoberta d'aquesta edició).

La documentació aportada pel metge Joaquín María Balcells, que havia estat processat i empresonat durant la guerra a la zona republicana catalana pel "supuesto delito de Alta Traición y Espionaje a favor del Glorioso Movimiento Nacional", eren plànols de la ciutat de Barcelona en els inicis de la rebel·lió, i

agosto, 10 de agosto, 11 de agosto y 12 de agosto de 1936; escritos a mano sobre la misma materia con un total de veinte (20) cuartillas [...], y unos recortes de periódico con sueltos dedicados a la guerra y a propaganda del Gobierno rojo, que fueron encontrados en el cajón de una mesa de su despacho de la Diputación y que creyéndolo de interés hace su inmediata entrega". Estos documentos integran la Pieza separada que se reproduce también en el presente facsímil y que nunca habían sido publicados hasta ahora.

Es decir, que el Consejo de guerra sumarísimo se fundamentaría en las declaraciones que Companys había hecho en la Dirección General de Seguridad en Madrid, ante la policía de la Brigada Político-social y las efectuadas durante la instrucción de su actuación ante el levantamiento militar del 19 de julio; y en las declaraciones realizadas por los testigos citados por el juez instructor y los informes facilitados por FET y de las JONS, estos últimos con calumnias graves sobre su vida privada que llevan a Companys a interrumpir al relator: "Protesto. Lo que acaba de leerse es falso y canallesco". El presidente del tribunal le hace callar diciendo: "Siéntese, señor Companys, que al final del juicio podrá decir libremente cuanto desee y quiera".

Al acabar la lectura de los folios, el presidente del tribunal preguntó al fiscal, al defensor y a los vocales si deseaban interrogar a los testigos que habían declarado durante la instrucción de la causa. Tanto el fiscal como la defensa renunciaron a ello.

El fiscal solicitó que se adjuntara a la causa, como pruebas, unos testimonios de la causa nº 900, de 1936, instruida en la Capitanía General de Baleares. Se aceptó la petición.

La sesión fue suspendida durante diez minutos por el presidente del tribunal de acuerdo con el procedimiento militar, para que fiscal y defensor pudieran ordenar sus notas, valorar o modificar las conclusiones provisionales y preparar sus respectivos informes. En este descanso, Companys fue trasladado a su celda. Tanto a la ida como a la vuelta fue fotografiado por el agente de los servicios de vigilancia de la Segunda Bis, el capitán de la Guardia Civil Gonzalo Fernández Valdés. Al retomar el juicio, el fiscal, de forma breve y obviando por un mínimo de decencia las calumnias que se habían declarado contra la vida privada de Companys, lo acusó del delito de "adhesión a la rebelión militar", después de realizar un repaso acusatorio a toda su vida de republicanismo catalanista,

que corresponien a les dates del "19 de julio, 19 de julio, 19 de julio, 21 de julio, 6 de agosto, 7 de agosto, 8 de agosto, 9 de agosto, 10 de agosto, 11 de agosto y 12 de agosto de 1936; escritos a mano sobre la misma materia con un total de veinte (20) cuartillas [...], y unos recortes de periódico con sueltos dedicados a la guerra y a propaganda del Gobierno rojo, que fueron encontrados en el cajón de una mesa de su despacho de la Diputación y que creyéndolo de interés hace su inmediata entrega". Aquests documents integren la Peça separada que es reproduceix també en el present facsímil i que no havien estat mai publicats fins ara.

És a dir, que el Consell de guerra sumaríssim es fonamentaria en les declaracions que Companys havia fet a la Dirección General de Seguridad a Madrid, davant la policia de la Brigada Político-social i les fetes durant la instrucció de la seva actuació davant l'alçament militar del 19 de juliol; i en les declaracions fetes pels testimonis citats pel jutge instructor i els informes facilitats per FET y de las JONS, aquests darrers amb calúmnies greus a la seva vida privada que duen Companys a interrompre el relator: "Protesto. Lo que acaba de leerse es falso y cana-llesco". El president del tribunal el va fer callar tot dient: "Siéntese, señor Companys, que al final del juicio podrá decir libremente cuanto desee y quiera".

En acabar la lectura dels folis, el president del tribunal preguntà al fiscal, al defensor i als vocals si desitjaven interrogar els testimonis que havien declarat durant la instrucció de la causa. Tant el fiscal com la defensa hi renunciaren.

El fiscal va demanar que s'unissin a la causa, com a proves, uns testimonis de la causa núm. 900 de 1936, instruïda a la Capitanía General de Balears. La petició fou acceptada.

La sessió fou suspesa durant deu minuts pel president del tribunal d'acord amb el procediment militar, per tal que el fiscal i el defensor poguessin ordenar les seves notes, valorar o modificar les conclusions provisionals i preparar els seus respectius informes. En aquest descans, Companys fou traslladat a la seva cel·la. Tant d'anada com de retorn fou fotografiat per l'agent dels serveis de vigilància de la Segunda Bis, el capità de la Guàrdia Civil Gonzalo Fernández Valdés. En reprendre el judici, el fiscal, breument i obviant per un mínim de decència les calúmnies que s'havien fet contra la vida privada de

y pedía, de acuerdo con el Código de justicia militar y según lo que estaba previsto y penado en el artículo 238, en relación con el artículo 237 y las circunstancias agravantes del artículo 173 del mismo Código, la pena de muerte.

Entonces tomó la palabra el defensor, el capitán de Artillería Ramón de Colubí, que, aun con lagunas jurídicas, hizo lectura de su informe de forma también breve y concreta. Se manifestó como uno de los militares que participó en el levantamiento militar del 19 de julio de 1936 y presentó a Companys como el hombre que siendo Presidente de la Generalidad de Cataluña, y a pesar del vacío de poder que se vivía en los inicios del proceso revolucionario que de la ciudad de Barcelona se había extendido por todo el territorio, había conseguido salvar la vida de unos 250 o 300 militares y paisanos que habían participado en el levantamiento de Barcelona y que, mediante indultos de las penas de muerte impuestas por los tribunales, había sabido frenar los impulsos de las masas y canalizar la represión. Alegó que Companys, durante su mandato, nunca había amparado ningún delito común y siempre evitó sufrimientos a los detenidos y encarcelados, y que había sido fiel a sí mismo y a su ideología al continuar siendo Presidente de la Generalidad de Cataluña. Es por ello que solicitaba que se aplicara al procesado el artículo 238.2º, en relación con el 237 del Código de justicia militar, pero sin que concurrieran las circunstancias agravantes que apreciaba el fiscal, mientras que, en cambio, era de aplicación la atenuante 4ª del artículo 9 del Código penal común. Por lo tanto, procedía imponer al procesado la pena de 20 años y un día de reclusión.

El presidente del tribunal, antes de finalizar el Consejo de guerra, en cumplimiento de lo que disponía el Código de justicia militar, preguntó al acusado si tenía algo que declarar. La intervención de Companys ha sido destacada por los que estaban en la sala, e incluso por los que eran sus enemigos y adversarios, de forma coincidente.

Lluís Companys habló de forma serena, digna, con voz reposada y firme, sin retórica, con sencillez. Comenzó diciendo que no quería comentar los miserables informes sobre su vida privada porque eran tan innobles y falsos que ni el auto de procesamiento ni el fiscal los habían recogido. Ante lo que suponía sería una condena a muerte, dijo a los militares que formaban el tribunal:

Companys, l'acusà del delict de d'“adhesión a la rebelión militar”, després de fer un repàs acusatori a tota la seva vida de republicanisme catalanista, i demanava, d'acord amb el Codi de justícia militar i segons el que estava previst i penat a l'article 238, en relació amb l'article 237 i les circumstàncies agreujants de l'article 173 del mateix Codi, la pena de mort.

Aleshores va prendre la paraula el defensor, el capità d'Artilleria Ramón de Colubí, que, malgrat llacunes jurídiques, féu una lectura del seu informe també de manera breu i concreta. Es manifestà com un dels militars participants de l'alçament el 19 de juliol de 1936 i va presentar Companys com l'home que sent President de la Generalitat de Catalunya, i malgrat el buit de poder que es vivia als inicis del procés revolucionari que de la ciutat de Barcelona s'havia estès a tot el territori, havia aconseguit salvar la vida a uns 250 o 300 militars i paisans que havien participat en l'alçament a Barcelona, i que mitjançant indults de les penes de mort imposades pels tribunals, havia sabut frenar els impulsos de les masses i canalitzar la repressió. Va al·legar que Companys, durant el seu mandat, mai no havia emparat cap delict comú i sempre evità sofriments als detinguts i empresonats i que havia estat fidel a si mateix i a la seva ideologia en continuar sent President de la Generalitat de Catalunya. És per això que demanava que s'apliqués al processat l'article 238.2, en relació amb el 237 del Codi de justícia militar, però sense que concorreguessin les circumstàncies agreujants que apreciava el fiscal, mentre, en canvi, era d'aplicació l'atenuant 4t de l'article 9 del Codi penal comú. Per tant, era procedent imposar al processat la pena de vint anys i un dia de reclusió.

El president del tribunal, abans d'acabar el Consell de guerra, en compliment del que disposava el Codi de justícia militar, va preguntar a l'acusat si tenia alguna cosa a declarar. La intervenció d'en Companys ha estat destacada pels qui eren a la sala, i fins i tot pels qui eren els seus enemics i adversaris, de forma coincident.

Lluís Companys parlà de manera serena, digna, amb veu reposada i ferma, sense retòrica, amb senzillesa. Va començar dient que no volia comentar els miserables informes sobre la seva vida privada, perquè eren tan innobles i falsos que ni l'acte de processament ni el fiscal no els havien recollits. Davant

“Ustedes no tienen la culpa de mi muerte”.

Se declaró totalmente responsable de su actuación pública, como dirigente político y como Presidente de la Generalidad de Cataluña, y afirmó que asumía la responsabilidad de todos sus colaboradores, de antes, de durante y de después de la guerra. Al afirmar que no se le juzgaba a él sino al Presidente de la Generalidad de Cataluña, dijo: “la historia nos juzgará a todos en nuestra intención”, y en el auto oficial del juicio además consta que remarcó lo siguiente: “Y si la sentencia le condenaba a morir, moriría sereno y muy tranquilo por sus ideales”, y antes de que el presidente del tribunal hiciera sonar la campanilla para dar por terminado el juicio, añadió: “¡Ah! Y sin sombra de rencor”.

XXX

LA CONDENNA

El Consejo de guerra sumarísimo finalizó a las 11 horas de aquel día 14 de octubre. Es decir, que el juicio no había durado ni siquiera una hora. Como en tantas y tantas víctimas del franquismo, del cual Lluís Companys se convertiría en símbolo de Cataluña, se había realizado un trágico simulacro judicial.

La Capitanía General de Barcelona, por orden del general Orgaz, redactó una nota informativa sobre la celebración del Consejo de guerra para que fuera publicada en la prensa del día después. A pesar de ser redactada y realizada por la propia Capitanía General, la censura de la Dirección General de Prensa de Madrid impidió su difusión. Había sido remitido un oficio que ordenaba: “De la Dirección General de Prensa a todos los jefes de prensa. Esa jefatura cuidará muy especialmente de que ningún periódico de su demarcación publique información alguna referente al asunto Companys, recomendando a la censura vigile con toda atención esta consigna”.

Al finalizar el juicio, el tribunal siguió reunido y acto seguido dictó la sentencia que condenaba a muerte al Presidente de la Generalidad de Cataluña, Lluís Companys.

Durante años, y hasta que pudo consultarse el original de la causa, corrió la noticia, en forma de rumor, de que alguno de los generales que formaban parte del tribunal militar se habían mostrado reacios a aprobar la sentencia. Incluso se había llegado a decir que se había formulado algún voto particular de disenso. Ahora, al poder disponer del original de la causa, ya se puede asegurar y comprobar que no se formuló ningún texto de voto particular. Sí que hay unos hechos a destacar, y

del que suposava que seria condemna a mort, digué als militars que formaven el tribunal:

“Ustedes no tienen la culpa de mi muerte”.

Es declarà totalment responsable de la seva actuació pública, com a dirigent polític i com a President de la Generalitat de Catalunya, i afirmà que assumia la responsabilitat de tots els seus col·laboradors, d'abans, de durant i de després de la guerra. En afirmar que no se'l jutjava a ell sinó al President de la Generalitat de Catalunya, va dir: *“la historia nos juzgará a todos en nuestra intención”*, i l'acta oficial del judici encara recull que remarcà el següent: *“Y si la sentencia le condenaba a morir, moriría sereno y muy tranquilo por sus ideales”*, i abans que el president del tribunal toqués la campaneta per donar per acabat el judici digué: *“¡Ah! Y sin sombra de rencor”*.

LA CONDEMNA

El Consell de guerra sumaríssim era acabat a les 11 hores d'aquell dia 14 d'octubre. És a dir, que el judici no havia durat ni tan sols una hora. Com en tantes i tantes víctimes del franquisme, del qual Lluís Companys esdevindria el símbol de Catalunya, s'havia realitzat un tràgic simulacre judicial.

La Capitania General de Barcelona, per ordre del general Orgaz, va redactar una nota informativa sobre la celebració del Consell de guerra perquè fos publicada a la premsa del dia següent. Malgrat estar redactada i feta per la mateixa Capitania General, la censura de la Dirección General de Prensa de Madrid n'impedí la difusió. Havia estat tramès un ofici que ordenava: *“De la Dirección General de Prensa a todos los jefes de prensa. Esa jefatura cuidará muy especialmente de que ningún periódico de su demarcación publique información alguna referente al asunto Companys, recomendando a la censura vigile con toda atención esta consigna”*.

En acabar el judici, el tribunal continuà reunit i dictà tot seguit la sentència que condemnava a mort el President de la Generalitat de Catalunya, Lluís Companys.

Durant anys, i fins que no s'ha pogut consultar l'original de la causa, va córrer la notícia, en forma de rumor, que algun dels generals que formaven part del tribunal militar s'havien mostrat reacios a aprovar la sentència. Fins i tot, s'havia arribat a dir que s'havia formulat algun vot particular de disseny. Ara, en poder disposar de l'original de la causa, ja es pot

que podrían indicar que algún general se resistió a dar su conformidad a la sentencia. Parece ser que el general Irigoyen fue uno de ellos. Por otro lado, el general Gonzalo Calvo, muy integrado en la sociedad catalana y retirado desde antes de la proclamación de la República, no firma en el orden jerárquico del tribunal formado, que establece en el artículo 594 del Código de justicia militar que debía empezar “el Presidente y siguiendo por su orden los demás”.

Inmediatamente después de firmarse la sentencia, seguían los trámites del procedimiento militar. Después de ser examinada por el auditor de guerra, éste proponía al capitán general su aprobación.

El general Orgaz, capitán general de la IV Región Militar, el mismo día 14 de octubre aprobaba la sentencia, por lo que ésta se convertía en firme y ejecutoria inmediatamente, sin ninguna posibilidad de demanda de conmutación de la pena dirigida al ministro de la Guerra o al general Franco.

Aquí cabe añadir otro punto. Por una orden circular de 25 de enero (BOE de 26.1.1940) y con el fin de agilizar el cumplimiento de las sentencias a muerte, se obviaba el preceptivo “enterado” del general Franco y, por aplicación del artículo 238 del Código de justicia militar, para las personas que habían sido miembros de los gobiernos, diputados, gobernadores civiles u otros cargos de la Administración republicana, quedaba negada la posibilidad de “elevar al Jefe del Estado la propuesta de conmutación de la pena de muerte por la de reclusión perpetua”.

El juez instructor del tribunal, junto con el secretario, se trasladó a Montjuïc para leer la sentencia de muerte al condenado Lluís Companys. Ordenó su entrada en la capilla y dispuso que podía pedir los auxilios espirituales que necesitara.

El Presidente Lluís Companys escuchó sin inmutarse ni sorprenderse la sentencia, y no hizo ningún comentario. Solicitó la presencia de un sacerdote capuchino, orden de fiel catalanidad y espíritu abierto, pero no se sabe por qué no fue posible su visita. Finalmente, le atendieron espiritualmente un sacerdote castrense y un jesuita. Companys, en los últimos escritos, había dejado textos impregnados de religiosidad y fe en Dios.

Se confesó y asistió a la misa a la que él mismo ayudó, recordando que de niño en El Tarròs había ejercido de monaguillo. En el momento de la comunión, comulgó.

assegurar i comprovar que no es va formular cap text de vot particular. Sí que hi ha uns fets que s’han de ressaltar, i que podrien indicar que algun general es va resistir a donar la seva conformitat a la sentència. Sembla que el general Irigoyen fou un d’ells. D’altra banda, el general Gonzalo Calvo, molt integrat a la societat catalana i retirat des d’abans de la proclamació de la República, no signa en l’ordre jeràrquic del tribunal format, que estableix a l’article 594 del Codi de justícia militar que havia de començar “el Presidente y siguiendo por su orden los demás”.

Immediatament després de signada la sentència seguien els tràmits del procediment militar. Després de ser examinada per l’auditor de guerra, aquest en proposava al capità general l’aprovació.

El general Orgaz, capità general de la IV Regió Militar, el mateix dia 14 d’octubre aprovava la sentència per la qual aquesta es convertia en ferma i executòria immediatament, sense cap possibilitat de demanda de commutació de la pena adreçada al ministre de la Guerra o al general Franco.

Aquí hi ha un altre punt a afegir. Per una ordre circular de 25 de gener (BOE de 26.1.1940) i per tal d’agilitar el compliment de les sentències a mort, s’obviava el preceptiu “enterado” del general Franco, i per aplicació de l’article 238 del Codi de justícia militar, les persones que havien estat membres dels governs, diputats, governadors civils o altres càrrecs de l’administració republicana, quedava negada la possibilitat de “elevar al Jefe del Estado la propuesta de conmutación de la pena de muerte por la de reclusión perpetua”.

El jutge instructor del tribunal, juntament amb el secretari, es traslladà a Montjuïc per tal de llegir la sentència de mort al condemnat Lluís Companys. Va ordenar la seva entrada en capella i disposà que podia demanar els auxilios espirituals que necessités.

El President Lluís Companys escoltà sense inmutar-se ni sorprendre’s la sentència, i no féu cap comentari. Va demanar la presència d’un sacerdot caputxí, orde de fidel catalanitat i esperit obert, però no se sap per què no fou possible la visita. Finalment l’atengueren espiritualmente un capellà castrense i un jesuïta. Companys, en els darrers escrits, havia deixat textos impregnats de religiositat i fe en Déu.

Va confessar-se i assistí a la missa a què ell mateix ajudà, tot recordant que d’infant al Tarròs havia fet d’escolà. A l’hora de la comunió, combregà.

LA EJECUCIÓN

El día 15 de octubre, festividad religiosa de Santa Teresa, a las 6 de una mañana nublada y esperando que amaneciera, en cumplimiento de lo que disponía la ley española en el caso de las ejecuciones de la pena de muerte, dando un corto paseo y fumando un cigarrillo, se dirigió él mismo a la comitiva fúnebre diciéndoles: "Vamos ya..."

El lugar de la ejecución era el foso de Santa Eulàlia. Abría la marcha un soldado, que llevaba una cruz alzada; seguían otros dos soldados, que iluminaban el camino con dos potentes focos de gasolina; a continuación, marchaba el Presidente Companys acompañado de los dos sacerdotes y del defensor, después el juez militar, el gobernador de la fortaleza y otras personas de absoluta confianza franquista. Cerraba la marcha un pelotón de la Guardia Civil bajo el mando de un oficial. Al llegar al foso, Companys volvió a hablar de forma animada con los dos sacerdotes, y dentro del silencio impresionante, se despidió de sus acompañantes más inmediatos y, muy especialmente, de su defensor.

El pelotón que lo ejecutaría estaba formado por soldados de infantería, bajo las órdenes de un teniente provisional que había sido elegido por riguroso turno. Hombre joven, los testigos indican que se le veía impresionado.

Lluís Companys rechazó que le vendasen los ojos y lo pusieran de espaldas al pelotón de ejecución. Antes de caer bajo las balas, gritó con fuerza y firmeza: "¡Por Cataluña!"

El oficial que mandaba el pelotón se le acercó para darle el tiro de gracia, que tuvo que repetir por el desconcierto y la emoción del momento.

Eran aproximadamente las 6.30 h de la mañana. En la "Diligencia acreditando la ejecución", el forense certificó su muerte. La administración del Ayuntamiento del cementerio del Sur-oeste de Barcelona enviaba el oficio de la inhumación del cuerpo al columbario B nº 7.182 Via Sant Jordi Agrupación 7ª. Se debe significar que posiblemente el cuerpo, que unos soldados habían trasladado al furgón militar con una camilla de las que utilizaban en la enfermería del castillo y cubierto con una manta roja, fuera enterrado anónimamente en la fosa común de La Pedrera. Gracias a la insistencia y el coraje de su hermana Ramona, que hizo romper normas y reglamentos, consiguió que los militares accedieran a ello. Hizo desclavar el ataúd de donde había sido colocado el cadáver de Lluís Companys, un ataúd de beneficencia que por orden de las autoridades militares habían proporcionado los servicios funerarios

L'EXECUCIÓ

El dia 15 d'octubre, festivitats religioses de Santa Teresa, a les 6 d'un matí ennuvolat i tot esperant que es fes clar, en compliment del que disposava la llei espanyola en el cas de les execucions de la pena de mort, tot fent un petit passeig i fumant un cigarret, s'adreçà ell mateix a la comitiva fúnebre dient-los: "Vamos ya...".

El lloc de l'execució era el fossar de Santa Eulàlia. Obria la marxa un soldat, que portava una creu alçada, seguien dos altres soldats, que il·luminaven el camí amb dos potents focus de gasolina; a continuació marxava el President Companys acompanyat dels dos sacerdots i del defensor, després el jutge militar, el governador de la fortalesa i altres persones d'absoluta confiança franquista. Tancava la marxa un piquet de la Guàrdia Civil manat per un oficial. En arribar al fossar, Companys tornà a parlar de forma animada amb els dos sacerdots, i dins el silenci impressionant, s'acomiadà dels seus acompanyants més immediats i, molt especialment, del seu defensor.

El piquet que l'executaria estava format per soldats d'infanteria, manats per un tinent provisional que havia estat elegit per torn rigorós. Home jove, els testimonis indiquen que se'l veia impressionat.

Lluís Companys rebutjà que li embenessin els ulls i el possessin d'esquena al piquet d'execució. Abans de caure sota les bales cridà amb força i fermesa: "Per Catalunya!".

L'oficial que manava el piquet se li acostà per donar-li el tret de gràcia, que va haver de repetir pel desconcert i l'emoció del moment.

Eren aproximadament les 6.30 h del matí. A la "Diligencia acreditando la ejecución", el forense va certificar la seva mort. L'administració de l'Ajuntament del cementiri del Sud-oest de Barcelona enviava l'ofici de la inhumació del cos al columbari B núm. 7182 Via Sant Jordi Agrupació 7a. S'ha de destacar que hauria estat possible que el cos, que uns soldats havien traslladat al furgó militar amb una civera de les que utilitzaven a la infermeria del castell i cobert amb una manta vermella, fos enterrat anònimament a la fossa comuna de la Pedrera. Gràcies a la insistència i el coratge de la seva germana Ramona, que va fer trencar normes i reglaments, els militars van accedir a no fer-ho així. Va fer desclavar el taüt on havia estat col·locat el cadàver de Lluís Companys, un taüt de beneficència que per ordre de les autoritats militars havien proporcionat els serveis funeraris de la Casa de la Caritat, i fou traslladat a un

de la Casa de la Caridad, y fue trasladado a un nuevo fèretro que su hermana acababa de adquirir. Ramona Companys sustituyó el traje de su hermano, agujereado por las balas y ensangrentado, por uno de nuevo que había traído.

El acta de defunción certifica que el Presidente de la Generalidad de Cataluña murió “por hemorragia interna traumática”. Una ley establecida durante la Primera República determinaba que, para preservar la intimidad y el honor de la familia, se debía inscribir en el Registro civil el motivo inmediato de la muerte. Así se hizo, en este y en miles y miles de casos de la posguerra civil en Cataluña y España; significó un eufemismo para silenciar la represión que se aplicó contra la vida de numerosas personas.

La noticia de su muerte saltó censuras, amenazas y silencios. Poco a poco se conoció su ejecución y se extendió por todo el mundo. Habían matado al hombre, pero a un tiempo habían hecho que naciera un mito.

El conde Güell, el último alcalde de Barcelona durante la monarquía de Alfonso XIII, supo captar con lucidez el significado de la ejecución de Lluís Companys. En su “Journal d’expatrié catalan”, publicado en el exilio, escribió: “Companys presidió y gobernó Cataluña en las horas más tristes y amargas de su historia. Dios y la historia juzgarán su vida. Nosotros, los catalanes, no olvidaremos nunca su muerte”.

La historia, a lo largo de los años y meritoriamente por personas muy variadas, ha ido haciendo su labor, a pesar de los innumerables obstáculos. La dispersión documental en Europa y América, la larga dictadura franquista, la desaparición, la pérdida y la destrucción de la más diversa información, han sido las razones que han hecho tan difícil acercarse al conocimiento fidedigno del caso Companys. Aun ahora no lo conocemos todo, pero la muerte del Presidente de la Generalidad de Cataluña, Lluís Companys, la podemos calibrar con una medida más justa. Debemos recordar que fue el único presidente de un país democrático fusilado por el totalitarismo que quería imponerse en Europa, durante la Segunda Guerra Mundial.

Los analistas más profundos y ecuanímenes, los historiadores, la sociedad en general, no dudan en confirmar la tesis de que la ejecución del Presidente de la Generalidad de Cataluña fue un crimen de estado.

Josep M. Solé i Sabaté

Doctor en Historia

Director del Museo de Historia de Cataluña

nou fèretre que la germana havia acabat d’adquirir. Ramona Companys va substituir el vestit del seu germà, foradat per les bales i ensangonat, per un de nou que havia dut.

L’acta de defunció certifica que el President de la Generalitat de Catalunya va morir “*por hemorragia interna traumática*”. Una llei establerta durant la Primera República determinava que per preservar la intimitat i l’honor de la família, s’havia d’inscriure al Registre civil la raó immediata de la mort. Així es va fer, en aquest i en milers i milers de casos de la postguerra civil a Catalunya i Espanya; significà un eufemisme per silenciar la repressió que s’aplicà contra la vida de nombroses persones.

La notícia de la seva mort saltà censures, amenaces i silencis. A poc a poc es va conèixer la seva execució i s’estengué arreu del món. Havien matat l’home, però alhora feien néixer un mite.

El comte de Güell, l’últim alcalde de Barcelona durant la monarquia d’Alfons XIII, va saber copsar amb lucidesa el significat de l’execució de Lluís Companys. Al seu “*Journal d’expatrié catalan*” publicat a l’exili va escriure: “Companys presidí i governà Catalunya en les hores més tristes i amargues de la seva història. Déu i la història jutjaran la seva vida. Nosaltres, els catalans, no oblidarem mai la seva mort”.

La història, al llarg dels anys i meritòriament per persones molt variades, ha anat fent la seva feina malgrat els innombrables entrebancs. La dispersió documental a Europa i Amèrica, la llarga dictadura franquista, la desaparició, pèrdua i destrucció de la més diversa informació, han estat les raons que han fet tan difícil apropar-se al coneixement fidedigne del cas Companys. Ara encara no ho coneixem tot, però la mort del President de la Generalitat de Catalunya, Lluís Companys, la podem calibrar amb una més justa mesura. S’ha de recordar que fou l’únic president d’un país democràtic afusellat pel totalitarisme que volia imposar-se arreu d’Europa durant la Segona Guerra Mundial.

Els analistes més profunds i ecuanímenes, els historiadors, la societat en general no dubten a confirmar la tesi que l’execució del President de la Generalitat de Catalunya fou un crim d’estat.

Josep M. Solé i Sabaté

Doctor en Història

Director del Museu d’Història de Catalunya